

2 Reyes 17:1-23
Por Chuck Smith

En el capítulo 17, llegamos a la muerte del reino del Norte, la nación de Israel.

En el año duodécimo de Acaz rey de Judá, (2 Reyes 17:1)

Este es el rey del reino del Sur.

comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, (2 Reyes 17:1-2)

Ninguno de los reyes de Israel hizo lo bueno ante el Señor desde el comienzo de Jeroboam, cuando el reino fue dividido en los reinos del Norte y del Sur, desde Jeroboam en adelante, todos los reyes hicieron lo malo ante los ojos de Jehová. Es interesante que así como el rey lo hace, así lo hace la nación muchas veces. Y la nación siguiendo a Dios o apartándose de Dios en gran parte dependía sobre la influencia del rey. Así que los asirios vinieron en su contra.

Contra éste subió Salmanasar rey de los asirios; y Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo. Mas el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba; porque había enviado embajadores a So, rey de Egipto (2 Reyes 17:3-4)

Ellos habían tomado el dinero que supuestamente debían enviar para el tributo, y ellos lo enviaron al rey de Egipto para contratar mercenarios para que vinieran a pelear contra los asirios.

Y el rey de Asiria invadió todo el país, y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años. En el año nueve de Oseas, el rey de

Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos. (2 Reyes 17:5-6)

Dios comienza a enumerar Su acusación contra Israel y lista las razones de por qué Israel – una vez siendo una gran y poderosa nación, las personas que una vez fueron conocidas como el pueblo de Dios y habiendo sido una nación fuerte y poderosa – pero Dios enumera Sus acusaciones contra ellos, las razones de por qué ellos se volvieron débiles, las razones de por qué ellos fueron derrotados por sus enemigos.

Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos, (2 Reyes 17:7)

La primera acusación es su fracaso en ser lo que Dios quería que ellos fuesen, la pérdida de la marca. Ellos pecaron contra Dios, y comenzaron a reverenciar y adorar y servir otros dioses. Esto fue provocado parcialmente por una mal interpretación de su historia.

Ellos fracasaron en darse cuenta de que fue Dios quien los hizo grandes. Fue su relación con Dios que los hizo fuertes. Fue Dios quien los sacó de Egipto. Fue Dios quien los llevó por el desierto. Fue Dios quien los llevó a la tierra. Fue Dios quien hizo que ellos tomaran posesión de la tierra y vencieran al enemigo. Pero ellos comenzaron a malinterpretar su historia y comenzaron a atribuir su grandeza y sus victorias a otras cosas, a otros dioses.

Ellos hicieron dos becerros dorados, colocaron uno en Dan y el otro en Bet-el, y el rey decía, “Estos son los dioses que los sacaron de Egipto”. Y ellos comenzaron a olvidar al Dios vivo y verdadero y adoraron los dioses que ellos habían construido con sus propias manos.

El hombre tiene que adorar algo. Es algo innato en nosotros; yo debo adorar algo. Hay un vacío dentro que yo estoy buscando llenar. Es un vacío espiritual. Yo debo llenarlo con algo. Y si no lo lleno con el Dios vivo y verdadero, yo lo llenaré con basura, basura de tonterías. Como dice la filosofía humanista hoy día, yo daré mi paso de fe. Yo debo tomar el paso de fe. Porque ellos dicen que la historia más baja de la realidad es solo desesperación y el hombre no puede vivir en desesperación. Así que el hombre debe tomar el paso de fe en la historia más alta de la experiencia religiosa sin sentido. Y el mundo de hoy está lleno con experiencias religiosas sin sentido. Cuando el hombre olvida al Dios vivo y verdadero, él es un tonto abierto a lo que sea que venga. El creerá en la estupidez. El creerá en nada. El adorará y servirá a la criatura más que al Creador. El comienza adorando las necesidades de su cuerpo y apetitos de su cuerpo y el cumplimiento de ellos.

Así que los hijos de Israel pecaron contra Jehová. Ellos se apartaron de Dios, pero buscaron llenar el vacío en la adoración a otros dioses. Ellos malinterpretaron su historia, y comenzaron a atribuirle la grandeza a características de su propia nacionalidad. "Nosotros somos un pueblo rudo. Somos gente buena. Somos inteligentes. Tenemos un sistema democrático de gobierno. Tenemos un sistema de libertad de empresas. Esto es lo que hace grande a una nación. Esto es lo que hace fuerte a la nación". Y comenzamos a atribuirle la grandeza y la fuerza a esas cosas, en lugar de atribuírselo al hecho de que nosotros fuimos una nación fundada en Dios. Y que Dios fue la fortaleza porque Dios era el corazón de la nación, y de esa manera, había fortaleza debido a la fortaleza moral que había en el corazón de la nación, porque las personas adoraban y servían a Dios.

Pero cuando las bases que sostienen a las personas y a la nación, cuando estas bases morales comienzan a decaer, y comienzan a pudrirse, entonces la nación de seguro no podrá mantenerse en pie por mucho tiempo. Y las bases se han podrido tanto, la decadencia moral se ha vuelto tan grande en Israel que la nación no podía sostenerse más.

Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas, y levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso, y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de la naciones que Jehová había traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehová. Y servían a los ídolos, de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto. Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas. Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios. Y desecharon sus estatutos, y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, (2 Reyes 17:9-15)

Este siempre es el efecto de seguir la vanidad. Usted se vuelve vano. La palabra “vanidad”, es vacío. Usted se vuelve vacío.

Es interesante que las personas hoy día están yendo tras el vacío en su búsqueda de la felicidad. Pareciera que la meta del hombre hoy, es ser feliz. Y cada uno de nosotros tenemos en nuestra mente el concepto de lo que necesitaríamos para ser felices. La felicidad es...usted sabe, cada uno puede terminar la frase, porque cada uno de ustedes tiene en mente eso que usted cree que lo haría feliz. La felicidad es tener un millón de dólares en el banco. El banco tal vez lo duplique mañana. La felicidad es un yate. La felicidad es una casa en una isla. La felicidad es....

La felicidad es una experiencia que resulta en una correcta relación con Dios. El resto es la búsqueda de la felicidad. Pero en nuestra búsqueda, muchas veces buscamos cosas que, en ellas mismas, están vacías e incompletas. Ellas tal vez nos traigan momentos de emoción y momento de placer, momentos de alegría, pero no verdadera felicidad eterna.

Por mi mente corren los años de escuela y todas las cosas que solíamos hacer para divertirnos y tener una tarde emocionante. Nosotros solíamos engrasar las ruedas del tranvía en una pendiente y solo sentarnos al costado y nos reíamos y rodábamos mientras esto estaba allí girando sus ruedas, usted sabe. Yo solo digo esto porque los niños ya no tienen tranvías. Oh, era tan divertido, pero la noche siguiente, usted está buscando algo más. Usted sabe, no dura. Es bueno por diez, quince minutos. Pero no hay nada que lo haga durar.

La búsqueda del mundo: al buscar el vacío, ellos se vuelven vacíos.

y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas. (2 Reyes 17:15)

Aquí hay una cosa de la que tenemos que ser cuidadosos, porque hay una fuerte presión sobre nosotros para que hagamos exactamente esto: hacer lo que hace el mundo a nuestro alrededor. Hoy día el mundo a nuestro alrededor está gobernado por una filosofía humanista, la cual declara que no hay nada realmente malvado o malo por sí mismo porque no hay buenos o malos absolutos. Todo es relativo a su cultura, a su trasfondo, al área donde usted vive, a las mayorías de la sociedad, y las mayorías siempre son las que determinan lo que está bien y lo que está mal en una sociedad. Y así los sociólogos señalan a las mayorías de la cultura de Nueva Guinea, o a las mayorías de algunas tribus indígenas de Sudamérica, o a las mayorías de los Esquimales, y demás. Y ellos pueden probar que cualquier tipo de relación es

aceptada y es buena en sociedades particulares. Así que todo depende de su sociedad, de si una relación es correcta o no.

Incorrecto. Sí que hay absolutos en lo que se refiere a la moral. Dios ha establecido los absolutos, pero los hombres de Israel, el pueblo de Israel cometió el error de seguir a las mayorías de la sociedad a su alrededor, y al seguir a las mayorías de esas sociedad, ellos se volvieron corruptos ante Dios. Y al ser corruptos ante Dios, ellos fueron destruidos. Y la grandeza y la fortaleza de la nación fue eliminada y ellos se volvieron moralmente débiles, espiritualmente débiles, y luego solo quedaba que ellos fueran destruidos como nación. Porque la verdadera fortaleza de una nación radica en las bases morales sobre las cuales esa nación se establece.

Dios envió a Sus siervos, los profetas. Ellos clamaron contra la manera en que las personas estaban viviendo. Pero ellos fueron acusados de ser intolerantes, de mente estrecha, antiguos, y la personas no escucharon. Y de esa manera, la nación calló. Ahora, Dios les había dado otras advertencias; Dios les había permitido caer, realmente, en la batalla incluso frente a pequeñas naciones. No totalmente derrotados, pero ellos una vez gobernaron sobre Moab, y los moabitas se rebelaron contra ellos. Los moabitas no eran un pueblo grande. No eran un pueblo fuerte. Ellos solo eran una pequeña nación. Pero Israel se volvió tan débil que no pudieron someter a Moab y los pusieron bajo su control. Y viendo que Moab había tenido una incursión exitosa contra ellos, entonces los edomitas decidieron rebelarse a su control, y las otras naciones pequeñas, una por una, viendo y animándose por la debilidad de Israel comenzaron a ir contra Israel. Comenzaron a pelear con ellos, y ellos eran incapaces de ganar una victoria decisiva sobre ellos. E incluso luego, ellos no reconocieron su debilidad.

Incluso luego, ellos fueron engañados como Sansón, quien, una vez que su cabello fue cortado y su voto hacia Dios fue roto, no sabía que él era débil como los otros hombres. Y cuando Dalila dice, “Sansón, los filisteos sobre tí”, él

dijo, “Me pondré en pie como las otras veces e iré contra ellos”. Y él no sabía que el Espíritu de Jehová había partido de él. Y él calló en manos de los filisteos, porque sin el poder del Espíritu de Dios, él era débil como todos los demás.

Y sin Dios, nuestra nación es débil como cualquier otro. Y nuestra nación se ha apartado de Dios. Nos hemos apartado realmente de tener a Dios en el corazón y en el centro de la vida de nuestra nación. Y aún así nosotros aún imprimimos en nuestra moneda, “En Dios confiamos”, parece casi una parodia. Y aunque la Biblia fue el primer libro de texto, y el único libro de texto en la primera escuela pública en Estados Unidos, aún así hoy, debido a las decisiones de la Suprema Corte, nosotros no podemos siquiera tener una clase de Biblia en una escuela pública que los niños puedan asistir por su propio criterio. Tampoco puede haber oraciones públicas dentro del salón de clase.

Así la muerte de una nación. Siempre es triste. Siempre es trágico ver a una nación que una vez fue fuerte, una vez fue gloriosa, verla morir, verla en esa agonía de muerte, estar sin poder hacer nada, sabiendo que no hay nada que usted pueda hacer. Nosotros vemos a nuestra nación hoy en agonía de muerte. Las mismas condiciones que prevalecían en Israel, prevalecen en nuestra nación hoy. Hemos dado nuestras espaldas a Dios. Hemos hecho del materialismo, placer, búsqueda intelectual las principales pasiones de nuestras vidas. Nos hemos desviado del Dios vivo y verdadero. Nos hemos vuelto débiles. Hemos fallado en reconocer que fue Dios quien nos hizo fuertes. Que fue la gracia de Dios derramada sobre nosotros que nos hizo una nación poderosa. Y hemos comenzado a atribuir la grandeza sobre otras cosas y a declarar las alabanzas del sistema de libertad de empresas o del sistema democrático de gobierno y demás, en lugar de alabar y agradecer a Dios por Su fortaleza y por lo que El ha hecho.

Así que Dios da Su acusación contra ellos, y en el versículo 23 concluye.

*hasta que Jehová quitó a Israel de delante de su rostro,
como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos;*

e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy. (2 Reyes 17:23)

En el 721 A.C., el reino del Norte cayó a Asiria. Y el reino de Asiria tenía una costumbre de quitar a las personas, a todas ellas, fuera de la tierra, y llevarla a otros lugares, dispersándolos, y luego re poblándolos en otras áreas donde ellos no tuvieran chance de juntarse y formar una rebelión contra ellos por lo que les había sucedido. Y así, de esa manera sucedió con la nación de Israel por Asiria, las diez tribus del reino del Norte fueron dispersadas.